

LA CONSTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO
EN UNA COMUNIDAD DE LA PUNA DE JUJUY, ARGENTINA
EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

*Mónica Montenegro**

RESUMEN

Compartimos reflexiones acerca de la construcción del patrimonio arqueológico, en una comunidad altiplánica del Noroeste Argentino (NOA).

Los programas de desarrollo turístico que han venido implementándose en nuestra provincia en el transcurso de los últimos años, han motivado cambios en el modo tradicional de vida de las comunidades locales. Se han enfatizado ciertos procesos de activación patrimonial que valorizan los recursos locales en un contexto globalizado.

Esta dinámica también se manifiesta en la comunidad educativa que, a partir de ciertos procesos pedagógicos, participa activamente de la construcción del patrimonio local. Rescatamos sus representaciones acerca de este proceso y reflexionamos sobre la relación entre arqueología, educación y comunidad.

Palabras clave: globalización, patrimonio local, arqueología, comunidad educativa, puna argentina

ABSTRACT

We share some thoughts on the building of the archaeological patrimony at an Altiplano community in northwestern Argentina.

The tourist development programs that are being implemented in our province in recent years have given way to changes in the traditional way of life of the local communities. Some processes of patrimony activation have been emphasized which put into value the local resources within a global context.

This dynamics is also shown in the educational community, who from certain pedagogic processes, it is actively inserted in the construction of the local patrimony. We value their representations on this process and reflexion on the archaeology, education, and community relationships.

Key words: Globalization, local patrimony, archaeology, educational community, Argentinean Puna

* Programa Doctorado en Antropología. Universidad Católica del Norte, Chile <mmontene@ucn.cl>.

INTRODUCCIÓN

La globalización, como espacio para la construcción del patrimonio local

La globalización puede entenderse como el marco en el que se desarrollan complejos procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales se entremezclan en sus distintas dimensiones: económica, política, tecnológica y social. De esta manera, se establecen nuevas relaciones de poder, conflictos y entrecruzamientos entre actores, identidades y espacios del mismo Estado nacional, así como procesos sociales transnacionales (Beck 1998). Este fenómeno de interrelación se hace presente incluso en pequeñas comunidades altiplánicas de nuestro país, que en el curso de los últimos años han visto afectada su realidad cotidiana en relación con su producción material y simbólica.

Algunos investigadores señalan que, aunque lo global siempre ha influido en lo local, ahora la misma globalización comunicativa hace más visible este sistema de relaciones. Los actuales flujos culturales globales no son solo cosas que viajan, sino datos y significados que pasan a informar la noción de realidad de las distintas culturas. Tradicionalmente, los rasgos importados suelen ser resignificados y refuncionalizados por el nuevo contexto cultural al que arriban. Esas aparentes síncretis constituyen indicadores de una transfiguración étnica¹, donde la diversidad se multiplica, en vez de desaparecer (Bartolomé 2006). En tal sentido, la globalización no ha redundado en la homogeneización cultural; no solo porque lo global se ha traducido, comentado y anexado a las prácticas locales mediante fenómenos culturales específicos, sino además porque la condición contemporánea del capital ha encontrado en la heterogeneidad un espacio privilegiado de reproducción. Así, el ideal moderno de una cultura global descubre que su proyecto se ha desvertebrado en localismos vernáculos (Gnecco 2002).

Por lo demás, una mirada generalizada a nuestro contexto sudamericano nos lleva a advertir, en el transcurso de los últimos años, una creciente valorización de la diversidad y la identidad como resultado de las dinámicas de entrecruzamiento global/local. Así, es posible advertir la existencia de nuevos actores, organizaciones y declaraciones de corte etnicista asociadas a nuevas demandas (Gunderman 2001). En este contexto, surgen actores interesados en los discursos del pasado y en el patrimonio cultural que reivindican sus derechos y reclaman su participación en el otorgamiento de sentido, producción y control de aquellos (Ayala 2006). Así, el patrimonio local ha comenzado a manifestarse como un tema de interés, a la vez que ha motivado intensos debates sociales y generado un sinnúmero de interrogantes relacionados con usos, significados y apropiaciones.

En consecuencia, aproximarnos a la comprensión del patrimonio como una construcción sociocultural, nos lleva a considerarlo una realidad emergente del programa

¹ «Se trata de estrategias adaptativas que las sociedades subordinadas generan para sobrevivir y que van desdibujando su propio perfil cultural: para poder seguir siendo, hay que dejar de ser lo que se era» (Bartolomé 2006: 103).

de globalización² posmoderno. Algunos especialistas sugieren que el patrimonio en sus diferentes expresiones se constituye en una referencia identitaria poseedora de un valor simbólico, y al mismo tiempo en un recurso portador de un valor de cambio. Esto nos sitúa en un escenario complejo donde los bienes patrimoniales participan en juegos de mercado y políticas de identidad simultáneamente, revelando su ambivalencia como capital simbólico en la producción de sentidos tanto para los mercados en expansión, como para las comunidades locales que participan en la puesta en marcha de procesos de reinención de las tradiciones (Budnik 2004). Definitivamente, la globalización constituye hoy una poderosa herramienta de análisis social, que permite iluminar viejos temas descubriendo las múltiples interacciones de lo local con lo global, donde pueden llegar a explicarse las nuevas funciones que han dotado al patrimonio cultural de valor económico (Aguilar Criado 2005).

De cómo entendemos el patrimonio

Hablar de patrimonio es referir a una construcción social dinámica y contingente (Prats 1997, Ballart 1997, Ballart y Tresserras 2001). Acordamos con Ayala (2008) que si bien para la sociedad en general el patrimonio sigue aludiendo a reputadas obras del pasado, la discusión académica apunta a que se trata de una construcción social que varía como parte de un proceso de creación y recreación constante. Como sostienen ciertos investigadores: «el patrimonio no es un hecho sino una construcción, una significación otorgada y, por lo tanto, histórica; el sentido del patrimonio no es inmanente ni universal sino históricamente situado y culturalmente específico» (Gnecco 2004: 10).

En nuestro caso, siguiendo la definición de Llorenç Prats (1997), entendemos al patrimonio como un artificio ideado en el decurso de un proceso colectivo, con intervención de una hegemonía social y cultural, para determinados fines que pueden ser históricamente cambiantes de acuerdo con nuevos criterios o circunstancias. Este autor sostiene que lo que define realmente al patrimonio es su capacidad para representar simbólicamente una identidad. La eficacia simbólica depende de la contextualización de los símbolos en prácticas y discursos, y del nivel de consenso con que gozan referentes y significados. Dicha construcción social incluye un repertorio de referentes patrimoniales, activado por versiones ideológicas de una determinada identidad. En tal sentido, y dado que pueden coexistir distintas versiones de una misma identidad articuladas a través de relaciones de complementariedad u oposición, en ocasiones el patrimonio se constituye en un campo de confrontación simbólica inevitable entre las distintas versiones concurrentes. La correlación entre intereses, valores y situaciones históricas

² Cualquier aproximación a nuestra realidad actual refiere a la globalización, entendida como el trasfondo que explica los procesos sociales que difícilmente pueden ser analizados sin su concurso. Este fenómeno constituye hoy una poderosa herramienta de análisis social, pues permite iluminar viejos temas y afinar su observación, a la vez que hace posible descubrir las múltiples interacciones de lo local con lo global (Aguilar Criado 2005).

cambiantes, permite entender a las *activaciones patrimoniales* como estrategias, donde el principal agente de activación es el poder político (Prats 1997). Por ello, entendemos que la construcción social del patrimonio no supone una tarea ingenua, sino que implica seleccionar determinados referentes simbólicos que permitan instaurar un discurso representativo, significativo y coherente con el contexto del que forma parte.

En ocasiones, el patrimonio se asume como bien cultural, y contribuye a reforzar o a generar vínculos con los antiguos, elementos clave en ciertos procesos de construcción de identidad³. En este escenario el patrimonio es construido, significado y apropiado por las comunidades locales en un complejo proceso, a lo largo del cual se producen interpelaciones al Estado, que hacen sentir voces largamente acalladas. «A diferencia de otras épocas, el concepto actual de patrimonio abarca evidencias históricas antes desestimadas y los criterios de definición de lo patrimonial se amplían y flexibilizan» (Ayala 2008: 36).

Sin embargo, en la generalidad de los casos, el patrimonio comienza a ser entendido como un recurso económico capaz de potenciar la región, generando sinergias productivas en los territorios. En general se propician nuevas intervenciones, tanto desde la administración pública, como desde distintas asociaciones, que promueven un discurso de recuperación y revitalización de los elementos culturales de determinadas zonas; así como su reutilización a modo de nuevos espacios de recreación y ocio para una demanda cada vez más grande y especializada de la actividad turística (Aguilar Criado 2005). No obstante, las activaciones patrimoniales a nivel local poseen una complejidad interesante⁴. Hablar de procesos de patrimonialización en este contexto significa comprender que se trata de un proceso que responderá en líneas generales a propuestas de los sectores hegemónicos, pero también a las subjetividades que se entretrejen en la trama de relaciones sociopolíticas locales.

En el caso específico del patrimonio arqueológico, este se ha constituido en las últimas décadas, en un tema de notable interés para la arqueología de nuestro país (Bellelli y Podestá 2006, Ledesma 2006, Endere *et al.* 2004, Berberían 2004, Rolandi *et al.* 2004, Hernández Llosas 2002, Rodríguez y Rivero 2002, Endere 1999). Esta temática, ha generado espacios propios de debate y reflexión en los últimos eventos científicos a nivel nacional y regional; sin embargo en el ámbito provincial, estos planteamientos son incipientes y se hace necesario avanzar con nuevos estudios y propuestas⁵. En tal

³ Sin embargo, como sugieren algunas investigadoras, estos toman en cuenta la estructura simbólica, generando en los nuevos contextos resignificaciones que se ven traducidas y reflejadas, bajo la forma de dinámicas particulares solo entendibles en el contexto del cual forman parte, y a la luz de procesos de conformación histórica que les dan sentido (Lacarrière 2004, Herrero Pérez 2003).

⁴ Ya que la interrelación entre los grupos otorga diversas formas de significación a ese legado cultural, problemática que puede comprenderse como parte de los procesos de patrimonialización que se vienen gestando en el marco de la globalización (Ballart y Tresserras 2001).

⁵ En tal sentido un evento significativo ha sido el 1º ESPAC, Encuentro sobre práctica arqueológica y comunidades del NOA, organizado por el Instituto Interdisciplinario Tilcara, UBA, en abril de 2009, que sirvió para debatir y acercar posiciones entre investigadores de distintas áreas y las comunidades locales.

sentido, este trabajo forma parte de una serie de investigaciones que buscan acceder al conocimiento de la construcción del patrimonio arqueológico local en relación con aspectos pedagógicos; por ello, nuestra investigación se desarrolla en las comunidades educativas de la provincia de Jujuy (Montenegro *et al.* 2009, Montenegro y Aparicio 2008, Montenegro y Cremonte 2007).

La construcción del patrimonio arqueológico de Jujuy

Jujuy, es la provincia más septentrional de la República Argentina. Limita al norte con la República de Bolivia, al oeste con las Repúblicas de Chile y Bolivia, y al este y sur con la provincia de Salta. Sobre una extensión de alrededor de 53.200 km², despliega una interesante geografía, de la cual resultan cuatro diferentes regiones orientadas en sentido oeste-este: puna, quebrada, valles y yungas. Estas se diferencian altitudinalmente, desde los 4.500 msm en la Puna hasta los 300 msm en el extremo NE de la provincia (Braun Wilke *et al.* 2001), lo que provoca gran diversidad de paisajes y recursos (véase figura 1). De cierto modo, esta diversidad también está presente en las manifestaciones de la cultura local; ello nos hace suponer que podría existir variabilidad regional en los procesos de construcción del patrimonio al interior de la provincia.

En el curso de las últimas décadas, Jujuy se ha convertido en escenario para la puesta en marcha de proyectos de desarrollo económico ligados al turismo. Desde el Estado se generaron activaciones patrimoniales, orientadas a estimular el «desarrollo sustentable de la región» en el marco del multiculturalismo de Estado⁶. Se promovieron acciones políticas enmarcadas en un proyecto que aparentemente ostentaba un modelo participativo de gestión⁷, que propiciaron la declaratoria de la *Quebrada de Humahuaca como Patrimonio Natural y Cultural de la Humanidad* por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) en el año 2003⁸ (véase figura 2). En este contexto, gran parte de la población aguardó expectante el inicio de obras de infraestructura turística asociadas al patrimonio, creyendo que ellas podrían traer aparejado un importante progreso económico a la región. Se suponía

⁶ En la actualidad, se propician nuevas intervenciones sobre el patrimonio, tanto desde la administración pública como desde entidades privadas, que promueven un discurso de recuperación y revitalización de los elementos culturales de determinadas zonas. Así como su reutilización como nuevos espacios de recreación y ocio para una demanda cada vez más grande y especializada de la actividad turística (Aguilar Criado 2005).

⁷ De acuerdo con Belli y Slavutsky (2005: 49), «para desarrollar este proyecto con bajos niveles de conflictividad en un espacio con tantas desigualdades se creó un modelo de intervención con soporte «participativo», donde participación refiere más a prestar conformidad, una suerte de consenso acordado en el que los actores exhibían el libreto aportado desde las instituciones oficiales, para lo cual los participantes eran, en la medida de lo posible, seleccionados».

⁸ De acuerdo con Cruz y Seldes (2005: 168), «desde el Estado, los antecedentes de la lógica actual de este proceso de patrimonialización parecen remontarse a la década de 1970, de acuerdo con la expansión de los valores universales —entre ellos el Patrimonio y la ecología— que funcionan como el “brazo políticamente correcto” de la llamada globalización económica».

que la creación de nuevos puestos de trabajo mejoraría las condiciones de vida de los miembros de las comunidades locales⁹.

No obstante, otra fue la realidad: los limitados programas de gestión conllevaron un desequilibrio entre los planos económico y sociocultural, cuando los pueblos de la Quebrada de Humahuaca y *su patrimonio*, comenzaron a ser ofrecidos como nuevos destinos de interés turístico. Por una parte, el arribo de capitales foráneos con la excusa de desarrollar nuevos productos turísticos causó serios cambios en la organización social local, y en general, los vecinos no se vieron beneficiados de estos réditos económicos. Los empleos que se generaron fueron cubiertos, en su gran mayoría, por trabajadores foráneos que se encontraban «más capacitados» para atender los nuevos servicios turísticos; asimismo, artesanos y comerciantes locales vieron con inquietud cómo sus espacios eran conquistados por gente de otras provincias. Por otra parte, la declaratoria afectó notablemente el mercado inmobiliario local¹⁰. Se produjo un alza exorbitante en el precio de la tierra y con esto la obligada re-localización de algunos vecinos y la migración de muchos más a vastos sectores marginales de la ciudad capital de la provincia. Finalmente, pero no menos relevante, las comunidades vieron invadida su vida cotidiana por visitantes que comenzaron a participar activamente —y en ocasiones sin su consentimiento— de sus festividades, celebraciones y otras actividades culturales.

Estos hechos motivaron demandas por parte de los pobladores locales, que reclamaron el control sobre territorios y bienes considerados parte de su patrimonio. Asimismo, manifestaron su interés por participar en su gestión y administración ya que los consideran potenciales recursos de desarrollo económico asociados al turismo. Entre los diversos destinos turísticos locales, los sitios arqueológicos revelaron gran interés por parte de los visitantes, lo cual influyó de cierto modo en la construcción del patrimonio arqueológico por parte de las comunidades locales.

En esa dinámica, la región se transformó en escenario para la emergencia y visibilización de identidades étnicas¹¹. En ese contexto plural han comenzado a desencadenarse nuevas situaciones de tensión y conflicto entre los distintos actores relacionados con estos bienes. Así, se redefinen adscripciones culturales y pertenencias de grupo en una

⁹ En este trabajo referimos a comunidades locales como instituciones sociales territorialmente acotadas a una localidad, no siempre homogéneas, en cuyo interior pueden hallarse eventualmente una o más comunidades indígenas, pero también otros actores sociales que no necesariamente adscriben a dichas categorías étnicas.

¹⁰ Aramayo (2008) sostiene que desde que la Unesco, declarara a la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad, se ha desatado una especulación con relación al valor de la tierra. En las localidades de mayor atracción turística, capitales de los más variados orígenes compran tierras y construyen hoteles, así el precio de una hectárea se cotiza en \$ 250.000; este fenómeno ha reanimado la lucha de los pueblos originarios en defensa de sus tierras y trabajos.

¹¹ «Identidad étnica: una construcción ideológica histórica, contingente, relacional, no esencial y eventualmente variable, que manifiesta un carácter procesual y dinámico, y que requiere de referentes culturales para constituirse como tal y enfatizar su singularidad, así como demarcar los límites que la separan de otras identidades posibles» (Bartolomé 2006: 83).

compleja trama de relaciones económico-políticas; también se reestructuran roles, profesiones y saberes; y finalmente se determinan las apropiaciones del patrimonio local, en una suerte de mecánica dialéctica de pertenencia/exclusión¹². Por lo demás, las activaciones patrimoniales que se desarrollaron en un principio en la Quebrada de Humahuaca fueron expandiéndose a otras regiones de la provincia, adquiriendo características propias, como en el caso de ciertas comunidades de la puna de Jujuy.

ACTIVACIONES PATRIMONIALES EN EL MARCO DE LA GLOBALIZACIÓN

Representaciones del patrimonio en una comunidad educativa de la puna jujeña

Como expresáramos anteriormente, en este trabajo vamos a referirnos a ciertos fenómenos relacionados con la globalización que afectan la vida cotidiana de una comunidad altiplánica ubicada en el sector septentrional de la República Argentina. Coranzulí, es una localidad perteneciente al departamento de Susques, provincia de Jujuy. Se encuentra entre los 23°01'00" S y los 66°24'00" O; está ubicada en la región de la puna, a una altitud de 4028 msnm (véase figura 3). Para caracterizar brevemente a esta localidad diremos que según los datos del último censo de población realizado en 2001 (INDEC 2005) cuenta con 412 habitantes, y de acuerdo con la organización política provincial, corresponde a una Comisión Vecinal de 3ª categoría. Posee una unidad sanitaria, una estafeta postal, una delegación del Registro Civil, un destacamento policial y una Unidad de Gestión Educativa. Se halla bastante aislada de los centros poblacionales, y cuenta con solo un servicio diario de transporte de pasajeros, que la vincula a la ciudad «capital de la puna», por una ruta provincial de complicado acceso en determinadas épocas del año¹³.

Tradicionalmente, el modo de producción de sus pobladores ha sido el pastoreo, aunque no podemos obviar la importancia que tuvo en determinados lapsos temporales, la minería en esta región¹⁴. A partir del año 2003, las activaciones patrimoniales generadas desde el Estado provincial comenzaron a hacerse sentir entre sus pobladores;

¹² Algunas autoras sostienen que la emergencia de identidades étnicas conlleva una lucha política, una búsqueda de mejores condiciones de vida, demandas de inclusión social y control de recursos; este tipo de reivindicaciones, incluye a diversos actores sociales cuyo interés por el patrimonio cultural los sitúa en un espacio social de confrontación de poderes en cuanto a propiedad, control, derechos, definición y significación de dichos bienes (Ayala 2008).

¹³ Sin embargo en los últimos meses estas condiciones están cambiando a causa de la reactivación de la producción minera, aunque el tratamiento de esa problemática excede los alcances del presente trabajo.

¹⁴ Hacia 1950, las explotaciones mineras provinciales se concentraron fundamentalmente en la región de la puna. La necesidad de mano de obra en las minas, contribuyó a una marcada división del trabajo, ya que al ausentarse los hombres, por espacios prolongados de tiempo, mujeres y niños quedaron a cargo de los rebaños. El modelo económico implementado en la década de 1990, conllevó un marcado retroceso en estas actividades, lo que motivó el despoblamiento de grandes sectores de la puna, y la migración hacia sectores periurbanos. Luego de la crisis económica del año 2001, hubo un resurgimiento de la actividad minera, con nuevas y mayores inversiones en exploración y en explotación de los yacimientos; desde hace unos meses este fenómeno ha vuelto a tener gravitación en la economía local.

así, se consideró la posibilidad de emprender proyectos de desarrollo turístico. Este fenómeno también se reflejó en los espacios educativos; compartir los discursos de la comunidad educativa, se convirtió en una oportunidad inmejorable para conocer cómo se observan desde la puna, los fenómenos de construcción social del patrimonio y cómo impactan ciertas secuelas globales en la organización sociopolítica de las comunidades locales.

Nuestra aproximación al estudio de la problemática, se realizó desde la Unidad de Gestión Educativa N° 362: «Héroes de Malvinas». Esta institución, de tipo escuela-albergue, cumple un régimen especial de funcionamiento, ya que dada la rigurosidad del clima, el ciclo lectivo anual es de verano. Desde el año 2005 a 2008, hemos acompañado ciertas actividades pedagógicas del profesor Iván Chañi, docente de la institución, quien resultó ser un gran colaborador en nuestras investigaciones. El vínculo se generó a partir del asesoramiento a un proyecto que dicha institución educativa presentó a la XXI edición de la Feria Nacional de Ciencias y Tecnología¹⁵. El trabajo que estaban realizando los alumnos tenía por título: «Los Antiguales de Coranzulí: pasado, presente y futuro» (véase figura 4). En una de las primeras entrevistas consultamos al docente acerca del nombre del proyecto:

Bueno, usted sabe que los antiguos son los lugares de los antiguos... y despiertan gran curiosidad a los viajeros... sabemos que desde tiempos históricos ya venían por aquí como estudiosos que se entretenían contando de los antiguos y algunos hasta se llevaron cosas importantes, y que están en los museos... que serían ¿arqueólogos? (I. Ch., comunicación personal, junio 2005)

Nos interesaba saber por qué habían seleccionado ese tema:

Se trata de una iniciativa que se relaciona fuertemente con la realidad de la comunidad de Coranzulí; porque hace un tiempo han llegado a la gente ideas de hacer un circuito turístico que traiga visitantes a esta región de la puna como pasa en la quebrada, y así estar mejor... en lo económico, porque se darían beneficios a la comunidad. Mire, profesora, el problema es que no todos los vecinos se ponen de acuerdo, sobre todo porque hay lugares que no se pueden visitar, no es bueno... Pero los alumnos querían hacer un circuito turístico y vamos a ver si sale, es un proyecto de patrimonio, por eso pensamos que nos va a ir bien en la Feria... (I. Ch., comunicación personal, junio 2005)

Al preguntarles sobre la metodología de trabajo nos comentaron que tenían pensado realizar un circuito turístico, para ello era necesario:

[...] visitar el lugar, dibujar un croquis del recorrido y mostrar los sitios que resulten más atractivos para los turistas. Este puede ser un buen ejemplo de un proyecto ¿Cómo se dice, de investigación-acción? Porque después se podría hacer en la comunidad. Algunos padres están preocupados porque los jóvenes no tienen trabajo, y si, los que pueden se van a estudiar a Abra Pampa el secundario y después se van... y no vuelven, esto podría ayudarlos, o tal vez no... (I. Ch., comunicación personal, junio 2005)

¹⁵ Por pedido de la Coordinación de Planes y Proyectos Educativos, Secretaría de Educación de la Provincia de Jujuy.

Por el momento, habían comenzado a revisar algunos términos que iban a emplear en el trabajo:

Nos pareció que debíamos explicar la palabra antigal, que para los puneños era conocida, pero probablemente no para el resto de los evaluadores de Feria de Ciencias. Antigales, es una palabra que se utiliza, tanto en la quebrada como en la puna y se relaciona con la herencia cultural que recibimos de los antepasados (Los Antiguos). Estos lugares sagrados actualmente han comenzado a identificarse con la palabra Patrimonio... que comenzó a escucharse hace algún tiempo en nuestra comunidad y a nosotros nos pareció importante investigar sobre el significado y el uso de la misma... y que habíamos visto que aparece en los libros de legislación y también de turismo. (I. Ch.)

Nos interesó conocer cuál había sido el punto de partida de la investigación:

Yo he estado haciendo un curso de patrimonio en San Salvador y he aprendido la importancia de estos lugares, los antigales, que son patrimonio, y son arqueológicos... y de esto hemos estado trabajando con mis alumnos en ciencias sociales... y les gustó la idea de hacer un proyecto de feria de ciencias con eso. (I. Ch.)

Sugerimos, como actividad complementaria para el proyecto, un taller de reflexión sobre el patrimonio arqueológico y los *antigales*, para conocer cuáles eran las representaciones sociales¹⁶ de los alumnos. Compartimos algunas voces:

Los *antigales*

Son restos de la gente antigua, que nos dejaron esas cosas sagradas, que son parte de nuestra vida, de nuestros antepasados que no solamente son lugares arqueológicos. (K.L., C.L. y D.S., Coranzulí)

¿Es lo mismo patrimonio arqueológico que *antigales*?

Y ha de ser... que ahora le decimos el patrimonio a los antigales. (K.L., Coranzulí)

Sobre los antiguos

Eran pueblos de los Atacamas cuya lengua fue el kunza. (S.M., Coranzulí).

Eran gentes que vivieron en estas tierras en los tiempos de la luna, y desaparecieron cuando apareció el sol. (D.S., Coranzulí).

¿Conocen los *antigales* de Coranzulí?

No... Abí si no vamos porque están los antiguos. Esos lugares no se deben molestar. (K.L., Coranzulí).

[...] Hay a veces que mi mamá dice que es peligroso que me acerque allí. Y dice que si lo vas ver tenés que ir con otra persona. (S.M., Coranzulí)

¹⁶ Las representaciones sociales constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas (Araya Umaña 2002).

Sentimiento hacia los antiguos

Por algún lado yo tengo respeto porque es parte de nosotros y entonces hay que cuidarlo. (D.S., Coranzulí).

Pero nosotros sí lo tenemos miedo, porque los antiguos son muy malos si alzamos sus cosas y los robamos; y si no volvemos a dejarlo nos podemos loquear y vivir así, enfermos. También le tenemos respeto porque esas cosas son muy importantes. No tenemos que arruinar lo que son de los antiguos. (A.A., Aguas Calientes y W.C., Coranzulí)

Le tenemos miedo, los abuelos nos contaban que cuando lo tocaban sus restos, se enfermaban (con granos en el cuerpo, se hacían rengos, se le deformaban sus caras o se morían y sufriendo porque los médicos no los podían curar. (D.A. y Y.Z., Doncellas)

Y cuentan, que la gente que iba al antigal se moría sufriendo. (M.Z., Rachaite y E.C, Doncellas)

Del respeto por los antiguos

Dicen que hay que rendirles homenaje, cuando se atraviesa por ellos hacia otros parajes de la zona. (Y.Z., Doncellas)

No tocarlos, no jugar con sus cosas, no hacer daño ni destruir sus casas; y, guardándolos, es decir «no dejar que nadie saque nada», «manteniendo sus cosas como estaban. (W.C., Coranzulí)

Entre las actividades del proyecto, teníamos pensada una visita a los antiguos y entonces tuvimos que realizar gestiones y pedir autorizaciones a los padres (algunos nos acompañaron) para ir a esos lugares. Luego de una hora y quince minutos de caminata, llegamos al sitio conocido como: Callejón Grande, allí solicitamos permiso, tuvimos que challar, en señal de respeto a «Los Antiguos», procurando una visita tranquila y sin percances a los Antiguos... (I.C., docente asesor)

¿El patrimonio arqueológico está vivo o muerto?

Para mí, está vivo porque todavía existe y hay personas que los cuidan, y los van ver, para conocer el pasado. (K.L., Coranzulí)

Yo pienso que está vivo porque hay restos que no descubrieron y también porque los abuelos cuentan esas historias de los antiguos. (M.Z., Rachaite)

Yo pienso que los antiguos están vivos y muertos. Lo vivo son las cosas y las pinturas y las chulpas. Pero también es algo que está muerto porque ya no existen ellos, los antiguos. (D.A., Doncellas)

A veces están muertos porque habían habitantes que habitaban en ese lugar, que fue en donde vivían y habían casitas de piedra. Y a veces está vivo para nosotros, porque la gente de sus comunidades siempre les hacen rituales cuando pasan por esos lugares. (S.M., Coranzulí).

Acerca de la protección

Hay una sola forma de protegerlos... o tal vez haya otras pero puede ser en un museo en el pueblo, así nunca nos pueden sacar las cosas por descuido. (A.L., F.L. y D.S., Coranzulí)

A mí me parece que podemos cuidarlo, estudiando el pasado. (E.C., Doncellas)

Los podríamos conservar encerrando los antiguales con alambrados, poner letrero para no arruinarlos. Y se tiene que pedir permiso al presidente, y respetar la ley. (A.A., Aguas Calientes, W.C., Coranzulí, A.T. Rachaite y Y.Z., Doncellas)

Citamos la conclusión del proyecto que resulta significativa:

Los Antiguales de Coranzulí: Pasado, Presente y Futuro ha unido a un grupo de alumnos que han formado una conciencia comprometida con su historia y a pesar de las limitaciones del trabajo, se han propuesto continuar en un futuro cercano con la investigación, ampliándola, intercambiando ideas, proyectos con otras instituciones especializadas en la problemática, no limitando el trabajo a nuestra realidad sino invitando a otras comunidades a sumarse en la lucha por la conservación de su legado ancestral. (Siares y Siares 2005)

El proyecto resultó ganador de la Feria Nacional de Ciencia y Tecnología y eso les permitió participar en una instancia internacional en el año 2006. En el año 2007, presentaron un nuevo trabajo titulado: «Los Antiguales de Coranzulí: un pasado con vida en la comunidad», que proponía profundizar la problemática de la preservación del patrimonio arqueológico de la región ante las posibles propuestas turísticas. Exponemos fragmentos del trabajo:

La comunidad no está de acuerdo con la visita de los *antiguales*

Cuando se consultó a distintas personas de la comunidad si estarían de acuerdo en la explotación turística de los Antiguales, una parte expresó que podía ser importante para que haya más trabajo sobre todo para los jóvenes. Pero otros no, porque estarían faltando el respeto a los Antiguales. (Siares y Llampá 2007)

Y algunas personas dicen que el patrimonio se está utilizando en la Quebrada para atraer a los turistas... Pero también se puede hacer turismo aquí, como cabalgatas o recorridos, pero que debe cuidarse los Antiguales. La mayoría, más tienen temor de aquellas personas que llamamos huaqueros, que son los que se llevan las cosas de los antiguos y hasta dejan sus huesos tirados. (Siares y Llampá 2007)

Una gran parte no está de acuerdo con ello porque consideran que estarían faltando el respeto y tienen el temor de que la gente que viniera se llevara lo poco que quedan de ellos y perderían algo que siempre ha sido de ellos... Los que están de acuerdo dicen que para hacer esto debe haber gente capacitada que sepan; pero que debe cuidarse los Antiguales. (Siares y Llampá 2007)

Están de acuerdo con otra opción: la creación de un museo

En otra ocasión preguntamos a las personas de la comunidad, si creían conveniente la creación de un museo comunal, para guardar y mostrar a los visitantes los restos culturales de los antiguales. La mayoría dijo que sí, porque allí se los mantendría bien conservados.

Tenerlos más cerca, para no perder nuestras costumbres, saber sobre nuestro pasado, mostrar la historia que nadie conoce; para que los niños de ahora y del futuro lo conozcan y visiten; a la vez que sería un centro turístico y fuente de trabajo... Pero bien sabemos que necesitamos capacitarnos para poner en práctica la idea que tiene la comunidad de la creación de un museo

comunal, donde depositar los objetos que pertenecieron a los Antiguos: este sería el medio ideal para que nuestro pasado se dé a conocer al resto de la sociedad y que permanezca con nosotros. Y también ayudaría a que los niños y jóvenes conozcan y valoren su historia local, ya que esta se pierde porque la gente se va del pueblo; por necesidad de continuar sus estudios secundarios o por razones de trabajo. (Siares y Llampá 2007)

De los peligros, si no se respetan los *antigales*

Unos abuelos nos contaron esta historia: Una señora llamada Mónica Abalos estaba cuidando sus cabras y de repente vio huesos de un Antiguo tapado con un chusi (tapado-manta negra). Esta señora se asustó tanto que al poco tiempo se volvió loca y todas las tardes salía de su casa gritando, bailando y diciendo que en el cerro estaban sus compadres... sus familiares preocupados... decidieron seguirla... ella se sentó al lado de un antiguo. Estos quisieron traerla de regreso pero la señora no quiso y puso las plantillas de las ojotas en ambos lados del antiguo... (Siares y Llampá 2007)

A mí me dicho una vez, que una mujer que había andado por un lugar donde vivían los Antiguales, y que ahicito se encontró varias ollas adornadas con dibujos y pinturas. Esa mujer atraída por su belleza y sin saber que eran de los antiguos se las llevó a su casa, y al tiempo nomás se ha quedado sucha (paralítica). (M.S. y R.L., Coranzulí)

Nos interesaba conocer también la opinión de los docentes en torno al patrimonio arqueológico, los antigales y su práctica pedagógica:

Yo entiendo que el patrimonio arqueológico es la riqueza que tiene un pueblo sobre sus tierras, lo que dejaron los antepasados. Los lugareños lo respetan, porque es algo que les dejaron y en su tiempo, para que les vaya bien en su hacienda, cosechas, en su forma de vida, el cuidado del campo y de la naturaleza. (O.O., docente)

Y, el patrimonio cultural es un legado que dejaron nuestros ancestros donde se rescatan el modo de vivir y a través de eso conocer su cultura. Como docentes tenemos que hacer hincapié en ello por la protección, tratar de concientizar sobre la preservación, para no ser despojados de ciertas piezas, que no se lleven las cosas de nuestros orígenes. (C.M., docente)

Los antigales son patrimonio de los ancestros, y habría que concientizar a la gente sobre su conservación, interesarse más sobre la cultura para ver formas de conservación... deberían hacer un proyecto de protección de yacimientos arqueológicos ya que se encuentran muy descuidados por el transcurso del tiempo; los animales también están destruyéndolo; también hay depredación de gente que ya levantaron la mayoría de los objetos; si bien existe una ley no existen acciones concretas de cuidado y protección. Así como hay guarda fauna debería haber un guarda de recursos arqueológicos que tenga una preparación universitaria. Yo estimo que con el cuidado de las comunidades no alcanza. (N.L., docente)

Es importante el rescate y la revalorización de nuestro patrimonio desde la escuela, por medio de actividades que nos motiven a valorarlo ya que no todas las comunidades lo aprecian y algunas lo olvidan, no siendo este nuestro caso. (I.C., docente)

Hemos compartido algunas prácticas discursivas, que nos ayudan a comprender la variabilidad en las representaciones sociales del patrimonio arqueológico de la

comunidad educativa. Observamos que *patrimonio* no es una conceptualización estática sino un proceso sociocultural en continua redefinición y resemantización, acorde a las circunstancias espacio-temporales. Esta dinámica está vinculada a visiones ideológicas y contingentes de la realidad global, que no necesariamente son compartidas por todos los actores de la comunidad local.

Patrimonio y antigales: miradas diversas de la realidad

Aproximarnos a los procesos de construcción social del patrimonio arqueológico en esta comunidad educativa de la puna resultó de particular interés, para observar cómo se reflejan las relaciones que establece la comunidad local con las evidencias materiales del pasado, el patrimonio y el turismo, en el marco de la globalización

Notamos una diversidad discursiva con relación al sujeto de enunciación; en nuestro caso, como arqueólogas referíamos a las evidencias materiales del pasado, pero la comunidad definitivamente hablaba de los antigales. Sus representaciones aludían primeramente a un legado ancestral que conjuga en sí bienes materiales, espacios sagrados, discursos simbólicos y normativas sociales. Una herencia que remite a un pasado que se hace presente; aunque muerto, está vivo y es parte de la cotidianidad de los pobladores locales. La comunidad significa esa materialidad cultural y le otorga gran importancia a su cuidado, determinando lo que podría suceder si los antigales son perturbados. La apropiación del patrimonio es efectiva, reclaman a los antigales como la herencia que les dejaron sus ancestros, en tal sentido resulta un marcador identitario, un referente territorial.

Sin embargo en algunos discursos comenzamos a percibir el uso del término patrimonio, concepto que es aprehendido en relación con lo que está sucediendo en otra región de la provincia, la Quebrada de Humahuaca. Las activaciones patrimoniales han comenzado a llegar a este sector de la puna generando ideas acerca de posibles circuitos turísticos que atraigan visitantes a la región; esto se ve asociado a una posible fuente de empleo para los jóvenes de la zona. Aunque la mayoría de los miembros de la comunidad opina que sería interesante desarrollar paquetes turísticos que promuevan los atractivos naturales, insisten en que «los antigales no deben ser perturbados». Enfatizan que este legado ha sido objeto de saqueos por parte de actores a los que denominan «huaqueros», y por ello desean mantenerlos protegidos de toda actividad que pudiera afectarlos. Algunos están de acuerdo con la construcción de un museo comunal donde puedan proteger los materiales arqueológicos, entendiendo que esta además, puede resultar una experiencia didáctica tanto para los pobladores locales, como para los visitantes.

Por lo demás, patrimonio también es un concepto que ha llegado a la comunidad educativa y que está generando debates y reflexiones con relación a su implementación en los programas pedagógicos. En referencia al patrimonio arqueológico específicamente, la mayoría de los docentes se apropia del término asociándolo a la transmisión de conocimientos sobre el pasado local, y concuerda en la necesidad de incluir contenidos

relacionados con esta temática en sus programas. En este punto, creemos que puede resultar importante el aporte de la arqueología; sin embargo no esperamos llevar el conocimiento a las aulas, apostamos a construir entre todos saberes significativos. Para ello, sería importante articular acciones pedagógicas entre arqueólogos y educadores, contribuyendo en el diseño de propuestas que puedan adaptarse al contexto sociocultural donde serán implementadas. Consideramos que acceder al conocimiento que poseen las comunidades locales sobre el pasado y la arqueología, sería un buen punto de partida.

Apostamos a generar estrategias pedagógicas que promuevan una apertura discursiva; para ello será necesario que los procesos educativos no se limiten solo a la transferencia de información, sino que promuevan espacios de diálogo que posibiliten el desarrollo del pensamiento crítico de los estudiantes, atendiendo al respeto por la diversidad cultural presente en este sector septentrional de la Argentina, desde una perspectiva intercultural¹⁷. Así podremos comprender además la diversidad de miradas que se manifiestan con relación a las evidencias materiales del pasado.

REFLEXIONES FINALES

Esta experiencia no solo sirvió para observar la construcción social del patrimonio arqueológico en la puna, sino que además nos permitió reflexionar sobre la propia práctica arqueológica. Entendemos relevante para nuestra práctica profesional, advertir que el patrimonio arqueológico es percibido por ciertas comunidades locales como un legado ancestral que no debe ser perturbado, una entidad significativa, viva en el marco de las tradiciones de la cultura local. Un concepto que alude en simultáneo a los vivos y a los muertos, a lo sagrado y a la cotidianidad; una construcción social donde las prácticas sociales de los vivos, están en completa relación con el espacio simbólico de los difuntos. Estas representaciones no pueden ser desconocidas por los arqueólogos, entendiendo que trabajamos con un conjunto de bienes culturales muy sensibles, ligados fuertemente a sus creencias y a su cosmovisión; que en ocasiones puede ser dañado, o que nuestras actividades sobre ellos puede interferir en su relación con el entorno material y simbólico donde habitan, y causar algún desequilibrio.

Sin embargo, en ocasiones estas percepciones sobre los bienes culturales son alteradas por el espacio global donde participan. El patrimonio es resemantizado y revalorizado

¹⁷ Sin embargo, y como destacan algunas investigadoras, es peligroso restringir la interculturalidad a la noción de diversidad para el respeto entre los diferentes estilos de vida; si decidimos apostar por una visión intercultural, primeramente deberemos atender y cuestionar las causas y formas de reproducción de las diferencias socioeconómicas, políticas y culturales, de lo contrario estaremos cayendo en un multiculturalismo descriptivo y de respeto romántico. En consecuencia, construir un diálogo intercultural es un proceso complejo, cuyo propósito es lograr una interrelación a partir de las diferencias, en el marco de conflictos y negociaciones. No se trata tan solo de asumir la diversidad, sino de deconstruir las diferencias históricamente legitimadas, apelando a una redistribución democrática que otorgue el poder de decidir en educación (Jiménez Quispe 2005).

por otros actores locales, atentos a las activaciones patrimoniales que se gestan en el contexto global. En este punto el patrimonio arqueológico se convierte en campo de tensión. En tal sentido, uno de los desafíos que enfrentamos los arqueólogos en la actualidad es establecer un diálogo permanente con las comunidades locales para establecer acuerdos de trabajo y cooperación.

Y con relación al aspecto educativo, esto cobra mayor relevancia. La escuela es un espacio central en la construcción y reconstrucción del patrimonio arqueológico; por ello sostenemos la necesidad de colaborar en la generación de espacios multivocales de construcción de saberes significativos, basados en el reconocimiento, la valoración y el respeto por la diversidad cultural. Nuestro propósito de conocer las representaciones del patrimonio arqueológico, son un estadio inicial para elaborar propuestas que nos ayuden a acercar la arqueología al aula. Creemos que esta ciencia puede contribuir a la construcción del conocimiento sobre el pasado local, favoreciendo las posibilidades de las instituciones educativas primarias de mejorar la calidad de su oferta educativa en un espacio globalizado.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, al Programa Doctorado UCN-UTA, Chile; a Beatriz Cremonte (CREA, UNJU), por su apoyo incondicional a mis investigaciones; a la Directora del Instituto Interdisciplinario Tilcara (UBA) Clara Rivolta, por sus sugerencias; al profesor Iván Chañi y especialmente a mi colega María Elisa Aparicio por desafiarme a repensar la construcción del patrimonio arqueológico en el ámbito educativo. Ninguno de ellos es responsable de las expresiones vertidas en este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR CRIADO, E.

2005 «Patrimonio y globalización: el recurso de la cultura en las políticas de desarrollo europeas». *Cuadernos de Antropología Social* 21: 51-69. Buenos Aires

ARAMAYO, C.

2008 «Provincia de Jujuy: algunos temas de la situación económica, social y política». *Política y Teoría* 66: 57-64. Buenos Aires.

ARAYA UMAÑA, S.

2002 *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Cuadernos de Ciencias Sociales 127. San José: FLACSO, Sede Académica Costa Rica.

AYALA, P.

2006 «Relaciones y discursos entre atacameños, arqueólogos y Estado en Atacama (II Región, Norte de Chile)». Tesis de magíster en Antropología. Universidad Católica del Norte y Universidad de Tarapacá. San Pedro de Atacama, Chile.

- 2008 *Políticas del pasado: indígenas, arqueólogos y Estado en Atacama*. San Pedro de Atacama: Línea Editorial IIAM/Universidad Católica del Norte, Chile.
- BARTOLOMÉ, Miguel Alberto
- 2006 *Procesos interculturales. Antropología política del pluralismo cultural en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- BALLART, J.
- 1997 *El patrimonio histórico y arqueológico: Valor y uso*. Barcelona: Ariel.
- BALLART, J. y J. TRESSERRAS
- 2001 *La gestión del patrimonio cultural*. Barcelona: Ariel.
- BECK, U.
- 1998 *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- BELLELLI, C. y M. PODESTÁ
- 2006 «Integración de sitios con arte rupestre a emprendimientos ecoturísticos en la Patagonia. El caso del valle del río Manso inferior». En D. Fiore y M. Podestá (editores). *Tramas en la piedra*. Buenos Aires: INAPL y WAC, pp. 237-250.
- BELLI, E. y R. SLAVUTSKY
- 2005 «Discursos patrimonialistas. Consecuencias prácticas». En E. Belli y R. Slavutsky (editores). *Patrimonio en el Noroeste Argentino. Otras historias*. Jujuy: Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires
- BERBERIAN, E.
- 2004 Conductas ilícitas en relación a los bienes arqueológicos y paleontológicos. Resúmenes del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Río Cuarto
- BRAUN WILKE, R.H., E.E. SANTOS, L.P.E. PICCHETTI, M.T. LARRAN, G.F. GUZMÁN y C.R. COLARICH
- 2001 *Carta de Aptitud Ambiental de la Provincia de Jujuy*. San Salvador de Jujuy: Editorial Universidad Nacional de Jujuy
- BUDNIK, C.
- 2004 «Comentarios al texto de A. Arantes - El patrimonio intangible y la sustentabilidad de su salvaguarda. Instantáneas locales». *VI Seminario sobre Patrimonio Cultural*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, pp. 15-18.
- CRUZ, P. y V. SELDES
- 2005 «Patrimonio, identidad y práctica arqueológica en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)». En E. Belli y R. Slavutsky (editores) 2005.
- ENDERE, M.
- 1999 «Las colecciones arqueológicas en Argentina. Crónicas de una herencia vacante». *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II: 299-304. La Plata, septiembre 22-27.

ENDERE, M., M. G. CHAPARRO y V. WILLIAMS

2004 «Construyendo el pasado en comunidad. El caso de las ruinas de Tolombón». *Actas del II Congreso Internacional de Patrimonio Cultural*. Córdoba, mayo 8-11. CD ROM.

GNECCO, C.

2004 «Ampliación del campo de batalla». *Textos Antropológicos* 15(2): 183-195.

GÜNDERMANN, H.

2001 «Procesos regionales y poblaciones indígenas en el norte de Chile. Un esquema de análisis con base en la continuidad y los cambios de la comunidad andina». *Estudios Atacameños* N° 21. San Pedro de Atacama, Chile: Universidad Católica del Norte.

HERNÁNDEZ LLOSAS, M.I.

2002 «Patrimonio cultural y desarrollo sostenible en la Quebrada de Humahuaca: potencial y perspectivas». *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 18: 125-152. Universidad Nacional de Jujuy.

HERRERO PÉREZ, N.

2003 «Resemantizaciones del patrimonio, reconstrucciones de la identidad: dos casos para la reflexión». *Etnográfica*, Revista del Centro de Estudios de Antropología Social (ISCTE). VII (2): 351-368. Portugal.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC)

2005 *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. Buenos Aires: INDEC.

JIMÉNEZ QUISPE, L.

2005 *Proyectos educativos indígenas en la política educativa boliviana*. La Paz: PINSEIB, PROEIB-Andes, Plural Editores.

LACARRIEU, M.

2004 «El patrimonio cultural inmaterial: un recurso político en el espacio de la cultura pública local. Instantáneas locales». *VI Seminario sobre Patrimonio Cultural*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, pp. 154-180.

LEDESMA, R.

2006 «El patrimonio antropológico en la educación formal. Departamento de Cafayate, provincia de Salta, Argentina (1996-2003)». Tesis de maestría en Conservación del Patrimonio. Universidad Internacional de Andalucía, Sede La Rábida.

MONTENEGRO, M y M.E. APARICIO

2008 «Los niños y el patrimonio ¿Una deuda de la educación?». *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 34: 103-119. Universidad Nacional de Jujuy.

MONTENEGRO, M y M.B. CREMONTE

2007 «Patrimonio arqueológico e interculturalidad en el sur de la Quebrada de Humahuaca: un caso de estudio». Ponencia presentada a la IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur (TAAS) – Intercongreso del WAC (World Archaeology Congress). San Fernando del Valle de Catamarca, 3-7 julio, WAC, Universidad Nacional de Catamarca.

MONTENEGRO, M., M.E. APARICIO y C. FIGUEROA

2009 «Entre el patrimonio y la identidad: nuevos desafíos educativos». Actas del II Foro Internacional «Desafíos educativos en la construcción del espacio cultural-social común». Cátedra de Integración Convenio Andrés Bello, Universidad Autónoma Tomás Frías, Potosí y IFDCyT N° 1. La Quiaca (publicación en cd).

PRATS, Ll.

1997 *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.

RODRÍGUEZ, J.C. y A. RIVERO

2002 «Patrimonio arqueológico de la provincia de Jujuy: límites y alcances de la legislación en vigencia». *Cuadernos* N° 18: 31-55. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

ROLANDI, D., C.A. ASCHERO, M.M. PODESTÁ y A. RE

2004 «Inca Cueva 1: un siglo de aciertos y desaciertos en un sitio de alto valor patrimonial». Resúmenes del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Río Cuarto, Córdoba, 20 al 25 de septiembre.